

**CUENTOS DEL PARAISO DE LAS  
ISLAS: Cuentos breves de la Biblioteca de  
don Borondón o del Naranjal**

**13-05**

**LAS BARAKALDERAS**

**Un boceto de cuento de Carla Canon para  
desarrollar**

[emilio.sola@cedcs.eu](mailto:emilio.sola@cedcs.eu)

Colección: E-libro: El paraíso de las islas  
Fecha de Publicación: 01/07/2013 y 25/05/2024  
Número de páginas: 5  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

**Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)**



**Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.**

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

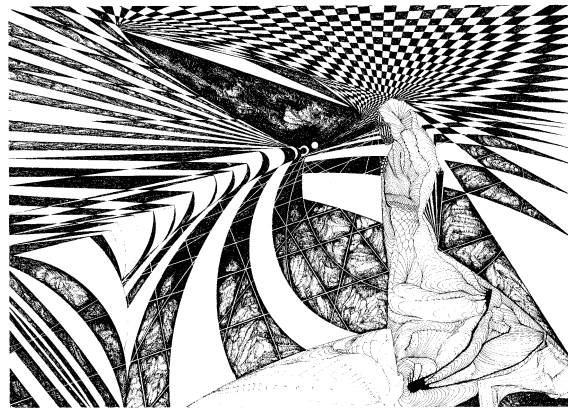
El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa**.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.org](mailto:info@cedcs.org)  
[contacta@archivodelafrontera.com](mailto:contacta@archivodelafrontera.com)

[www.miramistrabajos.com](http://www.miramistrabajos.com)

## LAS BARAKALDERAS

Un boceto de cuento de Carla Canon para desarrollar



### Una reunión

Odio las reuniones. Siempre que haya necesidad de una reunión, algo no marcha. Lo que me gustan son las fiestas. O las comidas con sobremesa. Son las ocasiones fundamentales para contactos y cambios de impresiones. Si esto funciona así de manera natural, cada uno hace luego lo que tiene que hacer y todo va sobre ruedas. Esa es la red, la galeota mágica, la vida.

Es en esas ocasiones cuando uno habla con un colega o con el vecino, intercambian impresiones o experiencias y todo va, sí, sobre ruedas. Pero para ello hay que ser animoso y, tal vez, joven.

Arranque frustrado. Ya no encuentro historias del paraíso de las islas por ahí, al menos con tanta frecuencia como en tiempos anteriores. Y las hay, a montones, ese esfuerzo por conocerse, relacionarse y organizarse como obsesión por los más jóvenes, que te asaltan a tutorías, con sus mensajes y sus urgencias. Todo tan acelerado que no hay tiempo para nada; no hay reposo.

Nunca se encontrará uno, en las Reuniones, con relatos tipo para el paraíso de las islas; siempre, “cómo va lo mío, esta reivindicación para mi parcelita, no me gusta este horario o este despacho”; el reparto del pastel de lo público, como dicen los teóricos, que es la única certeza que tienen los profesionales de los Consejos, de las Reuniones: el Estado, lo público, es un pastel a repartir, el que no corre, vuela y tonto el último. Pura chulería,

el estado como una estafa más.

Ese es el mensaje que están recibiendo los jóvenes cuando vienen a nuestras reuniones académicas, pomposamente denominadas consejos democráticos; en realidad, retórica burocrática formalista para tapar redes de control de poder y de rentas nada democráticas. Tal vez por ello se lo montan cada vez más por su cuenta, y en esos nuevos procesos organizativos y de relación sí surgen historias tipo del paraíso de las islas. Surgen de sus nuevos intentos organizativos al margen, con nombres divertidos como *Bomberos Quemados*, que están pasando ahora por la calle metiendo mucha bulla. Aparentemente, pidiendo aumento de sueldo, pero no; en realidad aplicando una lógica racional fuerte a esa asombrosa lógica especulativa o lógica económica centripetadora, que es la que lo está devorando todo y quiere presentarse, además, con toda desvergüenza, como la realidad.

Eso están diciendo, y los Bomberos Quemados es un mínimo intento de nombrar a alguno de esos grupos más jóvenes: “Tenemos un Estado caro e ineficaz. Que nos cobren el 21% por vivir y actuar es caro, y lo es porque los gestores de esas rentas son unos ladrones y unos corruptos, que es lo mismo; una desgracia casticista.” Eso es lo que están diciendo, aunque su voz deban sacarla a la calle y no llega tan clara a los Consejos pomposamente denominados democráticos, pero en realidad cotos cerrados de corporaciones nada democráticas y, por el contrario, chulescas y depredadoras.

Por eso no me gustan las reuniones y sí las fiestas. Al menos, en las fiestas tenemos una copa a mano para charlar de las cosas que interesan, de la vida. Otra racionalidad.

Cuando el otro día una mujer se tiró por la ventana cuando venían subiendo los del banco por la escalera a desahuciarla de su casa, la gente se echó a la calle, como los *Bomberos Quemados*, llamando asesinos a los de los bancos y pidiendo a los políticos encontrar culpables de inmediato. “¿A cuántas personas tienen que asesinar los financieros para que reaccionen los políticos?”, gritaba una señora airada ante una cámara de televisión. El ambiente no hacía más que caldearse; la gente más joven andaba muy excitada. “No es un suicidio”, gritaban unos. “Es un asesinato”, respondían otros. Y así.

\*

## La Barakaldera

Carla Canon, recién terminado un informe sobre acueductos y oleoductos que tuvo bastante éxito en su grupo de investigación, andaba por la ciudad esteparia del interior visitando a algunos amigos cuando estalló el escándalo de los desahucios; llevaban meses los bancos echando a la calle a miles y miles de familias y quedándose con sus casas por la mitad del precio que ellos mismos habían tasado, y después de cobrarles intereses usurarios

desde el mismo día en que no habían podido pagar un plazo de su hipoteca. Era un escándalo mayúsculo; había provocado muchas protestas públicas de los afectados, que poco a poco se habían ido asociando para tener más voz, pero el suicidio de una mujer cuyos nervios no habían podido soportar la presión de su propio desahucio puso aquel escándalo en primer plano de actualidad. Jueces y policías comenzaron a manifestarse contra la situación, considerándose esbirros de los financieros, y el asesinato de la Barakaldesa, como conocieron a aquella mujer fuerte y activa que había sucumbido a la guillotina de la burocracia jurídico-financiera, como lo comenzaron todos a percibir con claridad, elevó de tal manera el tono de las protestas que aquello se fue convirtiendo en una nueva fiesta: la fiesta de la protesta. Una nueva asociación de indignados, de inmediato, adoptó el nombre de la Barakaldera o la Barakaldesa. En su honor y como un conjuro contra la desdicha.

Carla Canon conectó de inmediato con la Barakaldera, asistió a sus asambleas o fiestas, como comenzaban a denominar a sus encuentros para evitar la odiada palabra de Reunión, y se enganchó a sus redes. Y sin apenas darse cuenta, comenzó a participar en la redacción de otro informe urgente sobre una situación; con gente nueva y que apenas conocía, que casi siempre resultaba ser lo mejor, pues enseguida se echaba novio nuevo o amante y todo recomenzaba una vez más. La vida.

\*

## La fiesta

Quedaron como siempre. Foro virtual y fiesta los sábados por la tarde lo más cerca posible de la puerta del Sol. La Carla y un desahuciado ecuatoriano a quien le decían el Guayaquil, buen informático, montaron aquella misma tarde de otoño en que se conocieron, en una librería que le decían Diógenes, la plataforma virtual anexa a la de la coordinadora de asociaciones de indignados, como se decía, y en pocos días armaron un discurso coherente y fácil de entender. Denominaron al sitio web, *La plataforma de la Barakaldera*.

(Fin provisional,  
para el 16 de noviembre de 2012,  
en Librería Diógenes de Alcalá.

In memoriam de Óscar Ayala, mayo 2024).

